

Hilanderas de páramos

Spinners of páramos



Jairo Portillo Parody

charagato@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-9068-5669>

Teléfono de contacto: +58 414 5252156

Núcleo Universitario “Rafael Rangel”

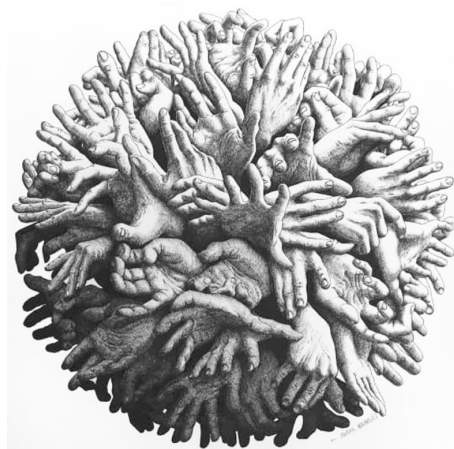
Universidad de Los Andes

Trujillo estado Trujillo-Venezuela

Fecha de recepción: 02/06/2021

Fecha de envío al árbitro: 02/06/2021

Fecha de aprobación: 27/06/2021



Resumen

Este ensayo científico da cuenta de una etnografía mínima al tejido (textus) del páramo venezolano. Páramo que se va quedando solo. Una hebra de mitología y dos hilanderas dan el entramado para contar lo vivido. Se constata que por mucho que uno proponga buscar... lo que dispone y nos encuentra es la trama y sus hilos. Tejer la investigación como una araña su tela. Puntada a puntada. La busquedad para contar y existir con palabras y escrituras visuales (fotografía). Exponerse a la intemperie porque por estos lados no hay de otra. Que hay otra vida después de la escuela. Etnografía errante.

Palabras clave: Hilanderas, Venezuela, páramo, etnografía, escrituras visuales.

Abstract

This scientific essay gives an account of a minimal ethnography to the tissue (textus) of the Venezuelan paramo. Paramo that is left alone. A thread of mythology and two spinners give the network to tell what lived. It is verified that no matter how much one proposes to seek... What disposes and finds us is the plot and its threads. Weave research like a spider its web. Stitch by stitch. The visual writings of photography to count and exist. To be exposed to the weather because there is no other way around. That there is another life after school. Errant ethnography.

Keywords: Spinners, Venezuela, high plateau, ethnography, visual writings.

...al escritor de brevedades nada anhela más en el mundo
que escribir interminablemente largos textos, largos textos
en que la imaginación no tenga que trabajar...

Augusto Monterroso

El páramo se las ingenió para reunir el calor humano de dos abuelas hilanderas. Tal cual mitologías nuestras. No se veían hace años. Ignoran mi presencia. Lo que permitió rehilar con palabras, gozo y asombro lo acontecido. Sembrar con palabras una etnografía breve de la *terredad*. Por lo tanto, esta investigación - ensayo no comenzó como una acción y efecto de plantear un problema. Tampoco se obligó, a la medida del planteamiento, un marco teórico metodológico. Estos son relativamente falsos y a posterioris. Persigo ensueños como propósito y la montaña responde a la búsqueda. Es un relato que procura su propia voz en el páramo y en nuestra condición de efímeros.

Mi coherencia da saltos, con el peligro de una escritura caótica. Escribo y borro porque vivo de préstamos. De letras ajenas. De hallazgos de otros. Y lo peor, o lo mejor de todo, es que muchas veces no sabemos a quién estamos pidiendo prestado. Como nunca es tarde para agradecer que *Dios me les pague, les multiplique y me los tenga alentos*. En este tipo de ensayo, mitad centauro, mita ornitorrinco, los resultados y conclusiones se abandonan a su destino. Una etnografía minimalista que se urde a pie. Caminando. Escrituras enraizadas en la tierra que se pisa (Terredad). Un ensayo científico, y como todo texto, tejido con palabras más allá de la introducción, el nudo o lazo, y el desenlace. La etnología es de cuidado por los *embustes*. Bierce (1998), provocador y lexicógrafo de oficio, la precisa como la “Ciencia que trata de las diversas tribus humanas, tales como las de los asaltantes, ladrones, estafadores, imbéciles, lunáticos, idiotas y etnólogos” (100). Las nuevas tribus se agrupan en redes (antropológicas). Una para el norte. Otra para el sur. Conjuero sus tambores, arengas populistas y paso nefasto. Engendros del mismo mal. *El ciempiés no se conforma con tanta patas, sino que aparenta dos cabezas entre cola y cabeza*.

Borramos de la memoria que: *Cada tierra tiene su uso y cada hilandera su huso*. Entre mis personajes, Erminia Castillo y María Estefanía (Estefana) Gil no hay contienda de habilidades en el arte de hilar, teñir y tejer. Ni hay mitología de páramo que las convierte en arañas como en el mito griego de Palas y Aracne. Con frailejones e hilos de aguas de las montañas, los dioses de la intemperie las dotaron del arte de tejer. Por estos páramos es así. Todos son convocados pero pocos lo escogidos para ser aprendices de los secretos de las montañas y sus lagunas. Secretos que solo se develan cuando la neblina, siempre caprichosa, sube, y cuando las frías congelan el tiempo. “Veloz se mueve la araña que nos teje...” (Montejo, 2007:01).

En sus ochenta parecen niñas. Hilan las luces de la luna y las estrellas de los páramos visualizando constelaciones. Hilan con hilos claros y limpios, no importa si no hay ventanales en el cielo que permitan ver el universo. Las neblinas son caprichosas por estos lares. En cada tejido sus vidas. En cada tejido sus sueños. Dos mujeres que no se *entregan*. Vivir en montañas nubladas *cuesta lo que solo Dios sabe*. *La barriga en la sombra y el sol en las costillas*. *Cuando no el frío en los huesos*. La tierra les habla. Los colores que aplican a sus tejidos plasman un lenguaje de comunión con la naturaleza. Tiñen sus lanas con *ramas, hojas de hierbas, barbas de piedra...* Verlas tejer es un acto ceremonial con votos de silencio y meditación. No tengo paciencia pero la cultivo. Sé de las entrevistas narrativas y no las hago. Pregunto: ¿Es *lana virgen*? Responden: *Sí, no conoció ovejo*. No seré más Pepito preguntón. Sutilmente se insinúan intimidades. Como aquella cuando ataban sus amores a la yunta. Sonrisas sencillas y pícaras las hacen libres. En *escuelas caseras* fueron sus primeras letras. Pequeños taburetes de madera y cuero llevaban de sus casas a la casa de la maestra. Pequeñas pizarras de piedra fueron sus cuadernos, olvidados son sus recuerdos. De rúbricas firmes y claras para atestiguar lo aprendido. Al pedir sus *gracias* te darán sus nombres.

Veo una araña haciendo caminitos y enseñándolas a tejer. Estoy aprendiendo a observar. Aprender a oír, sin hablar. Estoy aprendiendo a no perturbar con mi presencia. *Con intuición de gato juego con madejas de lana*.

Camino dejándome llevar. Desaprendo lo aprendido. Me separo de ideas y opiniones tomadas. *Para venir a lo que no sé, he de ir por donde no sé.* Una búsqueda sin equilibrio, azarosa y a pie. Entre Chachopo y un poco más allá de Apartaderos... La locura creativa entra y sale a su antojo. Una investigación al tanteo, al tanteo de lo que llegue. Sin certezas. Toda una metodología paradójica. Al fin y al cabo soy más una “parody” que un “portillo”. ¿Quién dijo que en mis investigaciones no había metodología? *En mi fuego hay coraje. Tengan fe y no vayan a misa.* Sé de mis límites. A veces, no sé cómo anotar lo que acontece. De allí que mis notas son *post etnográficas*. De lo vivido a lo contado siempre hay un trecho.

Enfrento a mi destino. *Hoy es día de San Juan / hagamos todos el rito, / echen un huevo en el agua / que sea en un vaso de vidrio. /... Representa su futuro / y allí ve, lo que viene, / ponga cuidado al dibujo / y con ello se entretiene...* de boca de La Loca Luz Caraballo (personificada por Yrene Carrizo la que vive y tararea en La Entrada del Hoyo, Apartaderos, Mérida. Venezuela). En estas tierras las *brujas* tejen las crines de las bestias. Páramo es hileras de frailejones, lagunas y mudanzas de encantos, arcanos que no sabemos contar, refranes como reliquias de antiguas filosofías... Páramo es, también, lumbreras en el cielo, peticiones, bendiciones, papelón, miel, queso ahumado acunado en hojas aterciopeladas de frailejón, especies... *Al que le van a dar le guardan.* Me dieron, me dieron curruchete. *San Juan todo lo tiene. San Juan todo lo da.* Juan Baustita nació el 24 de Junio seis meses antes de Jesucristo. Jota de Jesús, Jota de padre de crianza, Jota de Judea, Jota de Jerusalén, Jota de Jairo hijo de Carmen Parody, Jota de Junio de un 24, fecha en que agradecemos en acto público en San Rafael de Mucuchíes a las hilanderas del páramo. *El mundo está lleno de malagradecidos. Yo no soy así. Yo soy peor.* En cuanto al otro, el otro soy yo. El otro que va conmigo como un juego de espejos. Cuando bebo agua, recuerdo la fuente de agua viva que nace en los picos de las montañas. Recordar es agradecer.

Otra vez los griegos y su mitología fantástica. Las Moiras eran tres viejitas hilanderas del destino efímero de la vida. Una convertía la lana cruda en hilos. La segunda con una regla medía la longitud del hilo y la tercera cortaba el hilo. Moraleja: La vida de los mortales es un simple hilo tejido que el tiempo deshace. Estoy aprendiendo nudos marinos y pesca artesanal con redes para que no me arrastre tan rápido la vida. No doy puntada sin dedal y al tejido lo veo como una metáfora para entender lo que acontece en la vida cotidiana y terrenal de las mujeres del páramo. Son ellas las que han sido plantadas en los páramos para que recobren la memoria. “Tejeré una red de recuerdos para ver qué puedo retener” (Brigue, 2014:66). ¿Quién me quiere acompañar a buscar la flor morena de la montaña? Tejeré mi destino. Sueño la vida es. *Aplican su mano al huso y sus manos a la rueca.* Sus vidas cotidianas están llenas de pequeños y profundos eventos, según el cristal con que se mire. Así veo la niebla que hila con trigos las laderas de las montañas. Busco acercamientos más que descripciones o definiciones para no cenizar. La suma de todo saber y ciencia viene dada por una estructura hermenéutica del conocimiento antropológico. Una estructura donde entran en juego la tradición, intuiciones, palpitos, la cultura dominante y la popular, la paciencia cultivada, las subjetividades, la narración que somos, el justo lugar de los prejuicios, las trampas de la nostalgia... Estoy más cerca del método artístico que del científico. Acepto el desafío metodológico. Cuanto más te digo menos sé. Todo cabe en lo breve. El relato corto me permite mediatizar poco la memoria. Cada día las palabras me resultan más y más extrañas y escurridizas. Complicidad y conocimiento compartido contigo que me lees. Como el tiempo soy breve, pero agradecido. Recuerda no soy yo el que escribe, porque hay otro que escribe en la dirección opuesta. Este texto es un tejido, un entramado que pretende dar cuenta de una historia inseparable de lo femenino. Un tejido social que no es incorpóreo. Al hablar por hablar, sus conversaciones son soluciones de vida y encuentro consigo mismo. Al verlas tejer se contempla la vida, me reconcilia con ella y me regocija. Sus artes de tejer y hablar me conmueven. *De lo que has tejido, obtendrás tu vestido, de lo que has sembrado, serás alimentado.* Nunca escribo de mentira. Esta noche es luna llena de fuego. Espero la menguante para tusar las palabras como las hilanderas la lana de las ovejas. Desaparezco. Me mimetizo en gato. Sin ronronear. Lo que estaba sucediendo era digno de reverencia. Sus historias son la historia de estas tierras escritas en sus tejidos que son sus textos y contextos. En un elogio al corte y pega anoto que “Todo lo que creemos, soñamos, amamos y repudiamos, se levanta sobre una arqueología secreta” (Socorro, 2012:6) y detrás todo un país con su tejido político. Hoy en trizas y trozos. No dejaré que me roben los sueños para defender vida.

El telar de Estefana (ver al fondo de la fotografía) tiene muchos hilos. Como hilos tiene la vida. Estoy buscando palabras escondidas en los puntos de sus cobijas para recrear versos ajenos. Para que la historia no acontezca sin dejar esperanza. Como la araña teje su tela que sean mis búsquedas pero estoy tentado a dejar de buscar para encontrar. Una investigación azarosa por aquello de *Adivino ñor Juan Blas y murió picao de culebra*.



Foto 1. Tejido y palabra en la punta de la lengua

Foto. Jairo Portillo Parody

Enhebro y despunto para vivir y revivir lo vivido. Erminia y Estefana danzan hilando la luz de la luna. Sus historias de vida son hebras que se hilan con una rueca y un huso. Imaginario de un laberinto y un hilo. Buscamos con ahinco el hilo para salir del laberinto, como metáfora de vida y del destino individual. Se prometen visitarse porque *después de muertas pa qué. Pa'* verse las caras y ver si quedaron bonitas o feas. Visitarse uno en vida. Profecía cumplida. Ya verán porque al final del texto.

La verdadera muerte es la ingratitud de todo olvido. Hay una divinidad en nombrar las cosas ordinarias y cotidianas. Por la palabra parecen recuperar antiguos poderes. Palabra que viene del cielo y las acompaña. La palabra se convierte en fotografía y la fotografía en palabra. Se conjugan realidades y ficciones. Capturar lo que acontece. Para cumplir con las exigencias del método científico utilizo las huellas de luz fijas y en movimiento, como criterios de verosimilitud y persuasión. *¡Si Juan, no creeré hasta ver!*

Lo que acarician sus dedos es más que tejido. *Es un dejar de negar y creer*. Por mucho que observo sin participar y de tomar parte no consigo constatar ese mundo de concentración que es el tejer de sus vidas. Le haré caso al decir de Nietzsche: “Desde que me canse de buscar / he aprendido a encontrar / Desde que un viento se me opuso / navego con todos los vientos” (2004:43).

Ajustando las velas, esperaré la hora más frágil de la luz para tomar fotos de cuento y cuenta. Toda fotografía es recuerdo, sueño y espejo a la vez. No se explica como no se explica la poesía.

Toda fotografía conlleva una nostalgia de un fragmento primordial e inconcluso. Un instante de vida atrapado, pero incierto. Lo que acontece no acontece ante mis ojos si no en mis ojos. Incertidumbre. Múltiplos son los rostros de la escritura de la fotográfica *etnográfica* que afano: arquero, imagen de la realidad, enunciado, persuasión y verosimilitud de lo narrado, parodia de la realidad, ausencia, bebedizo para la amnesia, belleza esquiva, instante, alegoría, mimesis, ausencia de certezas... Las fotografías tienen su propia vida secreta. A mis ojos se le oculta lo que la cámara descubre. La dimensión poética de la imagen nos dice: “La fotografía



Foto 2. Con lana virgen tejió mi gorro

Fotografía de Jairo Portillo Parody

/ es la prueba / (falsa) / de la nostalgia” (Bravo, 2003:53). Insisto, insisto en las fotografías como una forma de mirarnos en ellas. Al escribir escribo también con fotografías para no sentir el texto como pan sin cuerpo. Procurando que lo inolvidable con el tiempo no se vuelva olvido.



Foto 3. En su mirada al mirador están todas las palabras

Foto. Jairo Portillo Parody

Erminia y Estefana son hiladoras de sueños que en cada amanecer traen otros sueños. Verlas que se ven en lugar de solo ser vistas me gusta como giro conceptual para enseñar lo invisible. El otro lado de la imagen es de gozo y asombro. Un trabajo sobre lo que somos y sobre lo que estamos buscando. “Con el hilo que nos dan tejemos, cuando tejemos” (Machado, 2003:174).

Tengo el hilo de gracia de encontrar sin buscar. Así que en este tipo de investigación no se termina, no se concluye. Es como un poema que simplemente se abandona a su destino. Buscando con el deseo de encontrar y encontrar el deseo de seguir buscando, para narrar lo vivido en convivencia. Lo narrado es más verosímil que lo que realmente es o fue. La verdad también se inventa.

Revelación paradójica: deshilacho lo ya escrito. Razón tienes Fernando Pessoa cuando dices, más o menos: *El campo es mas verde cuando se narra que lo que realmente es*. Otra verdad que duele... los páramos se van quedando solos... sin hilanderas... sin frailejones... sin hilos de agua... sin nieves eternas... ya nadie sueña...

Entiendo la fotografía como un escribir con luz. Como consecuencia las fotografías presentadas plantean más preguntas que respuestas. Cuentan una historia pero no toda historia se cuenta en una fotografía. Y todas convocan al recuerdo para no perder la memoria. Encuentro a las fotografías más cercanas a la poesía. No tanto a la prosa. Aun así la poesía es la más exacta de las letras porque “Encuentro lo que no busco: / las hojas de toronjil / huelen a limón maduro” (Machado, 2003:166). Y por añadidura, todo argumento breve es gustoso, más si es en prosa. Gustoso en el saber buscar sin saber a dónde se va. Para leer de frente y al sesgo: elegantes y bellas son las trenzas, pero *si tejen siete trenzas de cabellera con tela y la aseguras con una clavija la persona se debilita*.



Foto 4. Mete tu cabeza debajo del sombrero para tomarte una foto con trenzas y luego lo cuento

Foto. Jairo Portillo Parody

Se quema el último leño en el fogón. Leña menuda es lo que queda. Las hilanderas vuelven a ser madres. Las hijas de sus hijas quedan a su cuidado. Paren y parten. Se van obligadas por el hambre. Lamiendo la tierra de los caminos. Si no se cortan las trenzas se llevarán con ellas, no solo lo estético, sino todo lo social y sagrado que representan. Pero los vientos son caprichosos. El rostro del mundo ya está cambiando con tantos exiliados pateando el mundo con nuestra música, nuestro arte y ciencia. Los que retornan, retornan *plagados* de miedos. Las neblinas son caprichosa. Las neblinas suben no bajan, son ríos voladores, cada día un cause distinto. En mis devaríos la Loca Luz Caraballo me trae malas nuevas. En su palabreo me dice: *La señora Herminia no tejerá más. Se nos fue. Vengo del camposanto. Ay que dolor*. Tal cual vivido en el camino de los españoles de Apartaderos, sector San Isidro, Estado Mérida.

Paradójico es todo texto que intenta tejer prosa, leyendas y pensamiento. En lo místico consigo consuelo: “... Para venir a lo que no sabes, / has de ir por donde no sabes, / Para venir a lo que eres, / has de ir por dónde eres” (San Juan de la Cruz en Rojas Guardia, 1985:110). Pero ¡*Ponga cuidao!* La locura sólo es creadora cuando deviene intemperie” (Rojas, 1985: 94). ¿Y qué más intemperie que la del páramo que nos mira sin ojos?



Foto 5. La Loca Luz Caraballo personificado por Yrene Carrizo

Foto. Jairo Portillo Parody

Loca de atar. No está en sus cabales. La locura hecha poema recorría el trecho de Chachopo a Apartaderos, leyenda inmortalizada por Andrés Eloy Blanco “...*un hombre que nombra y camina, sin camino y sin nombre / (...) /...casi nada en la vida, (...) con un ala hacia el suelo y otra hacia la Esperanza...*” poema que recito de memoria desde niño como las infancias del páramo recitan la Loca Luz Caraballo. Cuando se admira algo se aprende de corazón. Como de memoria y corazón recito, en voz baja, para ti que me lees: “*Niña que bordas la blanca tela / Niña que tejes en tu telar / Bórdame el mapa de Venezuela / Y un pañuelito para llorar*” (Aguiles Nazoa). Dos memorias que se han hecho poesía de palabras ciertas. *Un ala hacia el suelo y otra hacia la Esperanza y un pañuelito para llorar*. Razones hay para llorar pero no les daremos el gusto. Cambiaría hilación por hilaridad, decir cosas serias que me hagan reír pero no lo consigo. *La masa no está para*

bollo. El palabreo de la locura se mantiene vivo con Yrene Carrizo al personificarla. Sus ojos nos están observados y sus pupilas nos examinan con asombro y gozo. La Carrizo sabe entrar a la casa de la locura y salir incólume porque sabe cómo regresar a su antojo. Tiene un ovillo de hilo para atar su juicio a la cordura y salir de su laberinto de palabras. No cualquiera se vuelve loco de esta manera. En toda locura hay destellos de cordura. La locura es pretexto, texto y contexto de la no tan loca con muñeco de trapo de ojos saltones... ¡*Vamos a contar ovejas en el sombrero de Luz! ¿Cuántas hay? ¿Ojos para qué les tengo?* Cuando veo la ovejita en su sombrero, veo el gorro de lana virgen que me tejieran las últimas hilanderas de páramo. Recuerdo para no olvidar el recuerdo.



Foto 6. A la no tan *Loca Luz Caraballo* le gusta la pisca andina siempre y cuando humee

Foto. Jairo Portillo Parody

Sin desbaratar la cordura de la locura, regreso al hilo del texto. Tengo que desaprender a no dejar las cosas para luego. Le prometí visitarla sin obrar. Que la providencia te dé los hilos para hilar en el cielo, Herminia Castillo. Urjo cobija de lana para sosiego.



Foto 7. Los ojos que a nadie miran y los ojos que son ojos porque te ven

Foto. Jairo Portillo Parody

Estas historias breves hay que contarlas porque no todo lo que hago gira alrededor de la escuela y al mismo tiempo gira. Y la razón de las razones: “Si no les doy vida se me van a ir muriendo y yo con ellas, más cuando son ellas las que estás pidiendo alumbramiento (Araujo, 2004: 15). Nunca es tarde para agradecer. Gracias compañeros de viaje. ©

Jairo Portillo Parody. Titular jubiloso activo de la Universidad de Los Andes (Venezuela). Fundador del Laboratorio de Investigaciones Educativas Don Simón Rodríguez, miembro del Grupo de Investigación en Género y Sexualidad, miembro fundador del Grupo de Investigación de Estudios Culturales, miembro del Instituto de Investigación José Witre-mundo Torrealba. Unos desvanecidos, otros en vías (Situación país). Forastero en mi propia tierra. Parodógico por encontrar lo contrario a lo que procuro. Inclinación del ánimo hacia narraciones entre el páramo y la mar.

Referencias bibliográficas

- Araujo, Orlando. (2004). *Compañero de vieje y otros relatos*. Caracas. Monte Avila.
- Bierce, Ambrose. (1998). *El Diccionario del Diablo*. España: Valdemar.
- Bravo, Victor. (2003). *Desde lo oscuro*. Ediciones Actuales.
- Brigue, Jonuel. (2012). *Cantos de mi majano*. Mérida. Ediciones La Castalia.
- Socorro, Milagros. (2012). *El museo de papel Glasé*. En Revista Bigott. Anotaciones.
- Sobre Arte Popular. Compiladora: Milagro Socorro. Caracas: Fundación Biggot.
- Montejo, Eduardo. (2007). *La Terredad de Todo*. Mérida. Editorial: El otro@ el mismo.
- Machado, Antonio. (2003). *Antología Poética*. España. Editorial Óptima.
- Nietzsche, Friedrich. (2002). *La gaya ciencia*. Biblioteca Edaf.
- Rojas Guardia, Armando. (1985). *El Dios de la intemperie*. Editorial Mandorla.